

XAVIER ESCRIBANO: *Sujeto encarnado y expresión creadora. aproximación al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*

Prólogo de Bernhard Waldenfels ¹

(Cabriils, Prohom edicions, 2004, 607 pp.)

Xavier Escribano
Universitat Internacional de Catalunya

Cuando Emmanuel Lévinas, refiriéndose a la obra de Maurice Merleau-Ponty, afirma que en su filosofía "el cuerpo va a ser pensado como inseparable de la actividad creadora y la trascendencia como inseparable del movimiento corporal"² el pensador de origen lituano está poniendo de relieve un motivo fundamental que recorre la producción del filósofo francés desde *La structure du comportement* (1942) hasta *L'oeil et l'esprit* (1964), es decir, desde el inicio hasta el término de su carrera: la recíproca implicación de corporeidad y creatividad, de trascendencia y dinámica corpórea, de *sujeto encarnado y expresión creadora*.

El cuerpo que se descubre leyendo a Merleau-Ponty no es el cuerpo como conjunto de órganos y tejidos, conocido con sumo detalle y prolizas descripciones gracias al examen objetivo del científico. El cuerpo redescubierto por la mirada del filósofo es el cuerpo de la propia experiencia, el cuerpo viviente y actuante, el cuerpo gestual, cercano a la palabra y a la obra de arte por su valor expresivo, comunicativo y simbólico. La perspectiva adoptada por el autor propicia el entrelazamiento de una fenomenología del cuerpo –practicada por Merleau-Ponty con un innegable don para

¹ Para solicitar el libro, ponerse en contacto con www.prohomedicions.com

² E. LÉVINAS, "La significación y el sentido", en *Humanismo del Otro Hombre*, Madrid, Caparrós Editores, 1993, p. 24.

aproximar el discurso filosófico a la fuente pre-conceptual de la experiencia sensible— con la tarea expresiva asumida por el arte en el mundo moderno. En las obras de poetas geniales como Valéry o Claudel, en la minuciosa prosa de Proust, o en las sorprendentes telas de Cézanne y Klee, Merleau-Ponty constata —además de profundas intuiciones acerca de la existencia corpórea y de la apertura sensitiva al mundo— el mismo esfuerzo de describir el sentido en estado naciente, en el que el autor cifra la tarea más propia de la fenomenología.

A lo largo de toda la obra de Merleau-Ponty —como se ha procurado mostrar en nuestro trabajo *Sujeto encarnado y expresión creadora. Una aproximación al pensamiento de M. Merleau-Ponty*— el cuerpo, la palabra y la obra de arte son tres motivos recurrentes entre los que el autor francés establece, más allá de una simple analogía, una profunda conexión en su estrato más originario. El cuerpo, la palabra y la obra de arte participan de una misma esencia gestual, entendida como respuesta creativa de un sujeto encarnado a la sollicitación de un mundo sensible que no cesa de interpelarlo y ante el cual no puede permanecer indiferente. La compleja y siempre sugerente reflexión de Merleau-Ponty tematiza la palabra y la obra de arte siguiendo un estrecho paralelismo y, con frecuencia, tejiendo un verdadero entrelazamiento de tales fenómenos con la dimensión carnal de nuestra existencia, precisamente como una prosecución o continuación creativa (*réprise créatrice*) de la gestualidad corpórea. El gesto lingüístico y el gesto artístico retoman, desarrollan y llevan a un nuevo destino el gesto corpóreo, relanzando y transfigurando un lenguaje primordial que —expresado en el estilo del autor— *comenzaría ya en la primera mirada*. El fenomenólogo italiano Mauro Carbone ha acuñado el concepto de “triple isomorfismo”³ para designar precisamente esta comunidad de naturaleza —y el continuo paralelismo que se establece en la obra de Merleau-Ponty— entre los órdenes corpóreo, lingüístico y artístico.

³ Cfr. M. CARBONE, *Ai confini dell'esprimibile: Merleau-Ponty a partire da Cézanne e da Proust*, Milano, Guerini, 1990.

Toda actividad humana, desde el simple mirar, hasta el conversar, escribir o pintar, contiene un núcleo gestual en el que se halla latente e implícita aquella actitud fundamental ante el mundo, “la pulsación más secreta de su corazón”⁴, que tales actividades desarrollan o explicitan. La elaboración merleau-pontiana de la noción de gesto deja atrás una consideración del mismo meramente mecánica y conductista. La gestualidad corpórea no es fruto de un resorte fisiológico, no es una respuesta mecánica a un estímulo externo cuya explicación sería causal y perfectamente objetivable por el discurso científico. La gestualidad corpórea es un movimiento guiado o modulado por el sentido, un sentido latente que se constituye –observaría Merleau-Ponty- en el *comercio con el mundo de nuestra existencia encarnada*. Precisamente, la primera gran obra del joven filósofo francés, *La structure du comportement* (1942), puede leerse como una defensa de la naturaleza específica del gesto corpóreo, o dicho de otro modo, del comportamiento significativo del cuerpo.

La consideración esencialmente gestual del cuerpo, liberada de su interpretación mecanicista, subraya con especial énfasis el valor expresivo del cuerpo: “toda percepción, toda acción que la supone, en una palabra: todo uso humano del cuerpo es ya *expresión primordial*”⁵. La expresión primordial del individuo es la expresión gestual. En ella se pone de manifiesto un estilo único, una manera singular de encontrarse y de responder al mundo y al otro en sus múltiples interpelaciones, invitaciones o interrogaciones. Bernard Andrieu nos ofrece una bella paráfrasis –cargada de sensibilidad ética y de humanismo– de esta idea del cuerpo como expresión primordial del individuo: “Por su sola presencia, el cuerpo es la expresión primera de un sujeto inalienable, cuya ausencia significa la desaparición de un modo de simbolización singular de la existencia. El cuerpo es instituyente desde el momento en que el sujeto encarnado en él crea un estilo inimitable, una firma (*signature*) personal. Al revalorizar el cuerpo humano, debería comprender-

⁴ M. MERLEAU-PONTY, *La prose du monde*, París, Éditions Gallimard, 1997, p. 103.

⁵ M. MERLEAU-PONTY, *Signes*, París, Éditions Gallimard, 1998, pp. 82-84.

se que todo sujeto humano es un poder de expresión primordial cuya epifanía es el rostro”⁶.

A partir de ese cuerpo eminentemente expresivo, llega Merleau-Ponty a una comprensión conjunta –o sinóptica– de cuerpo y palabra. Así en *Phénoménologie de la perception* (1945) –obra de cuya primera aparición se cumplen ahora 60 años– define, por un lado, el cuerpo humano en términos semióticos y cuasi-lingüísticos como una “potencia abierta e indefinida de significar” y también como “simbólica general del mundo”⁷; mientras que, por otro lado, ve en la palabra una realidad esencialmente gestual que contiene su significado como el gesto contiene el suyo. La comprensión de los órdenes corpóreo y lingüístico revierten el uno en el otro y son reconducidos finalmente al fenómeno fundamental de la encarnación del sentido, en el que también confluye la obra de arte.

Merleau-Ponty no desdeña usar para la obra literaria o para la obra pictórica un vocabulario decididamente carnal: “La operación de expresión, cuando está lograda, no deja solamente al lector y al mismo escritor un recordatorio, sino que hace existir la significación como una cosa en el corazón mismo del texto, la hace vivir en un *organismo de palabras*, la instala en el escritor o en el lector como un *nuevo órgano de los sentidos*, abre un nuevo campo o una nueva dimensión a nuestra experiencia”⁸. En la palabra y en la obra de arte Merleau-Ponty llega a ver trasuntos del cuerpo, una corporalidad más sutil, que contiene las virtualidades del ser corpóreo al tiempo que amplifica sus posibilidades otorgándole permanencia, posibilidad de reactivación, de reanudación de la experiencia que ha dado origen a la expresión.

La literatura o el arte son modos de expresión que, si resultan verdaderamente logrados, permiten la restitución, la fijación de ese encuentro pre-conceptual del sujeto y el mundo en el que se produce una experiencia

⁶ B. ANDRIEU, “Le langage entre chair (Leib) et corps (Körper)”, en F. HEIDSIECK (ed.) *Merleau-Ponty, le philosophe et son langage*, Paris, Vrin, 1993, pp. 39s.

⁷ M. MERLEAU-PONTY *Phénoménologie de la perception*. Paris, Éditions Gallimard, 1945, p. 246.

⁸ *Ibidem*, pp. 212s. La cursiva es mía.

más básica o, dicho en el lenguaje característico de su obra póstuma *Le visible et l'invisible* (1964), más carnal, más salvaje, de la verdad⁹. El pintor procura "restituir el encuentro de la mirada con las cosas que la solicitan"¹⁰. La restitución, la fijación, la comunicación de esa dimensión originaria es la vocación común que Merleau-Ponty asigna al discurso filosófico, la palabra poética o la operación artística. Ese *rapprendre à voir le monde*, "aprender a ver" de nuevo el cuerpo, el mundo, el otro –sobre el que Merleau-Ponty insiste en tantas ocasiones, hasta convertirse en una verdadera divisa o lema de su filosofía– sólo se cumple definitivamente en un *faire voir le monde*, "hacer ver" al otro: "Es artista quien fija y hace accesible a los más "humanos" de los hombres el espectáculo del que forman parte sin verlo"¹¹ En la filosofía espontáneamente dialógica de Merleau-Ponty, el primer diálogo es el diálogo silencioso de la percepción –descrito de manera extraordinariamente original por Claudel en su *Art Poétique* y plasmada, de modo no menos genial, por Cézanne en su pintura–, que se prosigue en el diálogo lingüístico intersubjetivo y que trasciende sus condiciones de espacio y de tiempo gracias a la encarnación del sentido en el organismo de palabras de un texto o en la materia transfigurada por el sentido de una obra de arte.

Paul Ricœur, eminente filósofo recientemente fallecido, se preguntaba en un texto de homenaje a Merleau-Ponty: "¿cómo una simple descripción del ver, del escuchar, del sentir ha podido contener una tal carga filosófica?"¹². En sintonía con la admiración expresada por el gran fenomenólogo y hermeneuta ante la obra de Merleau-Ponty, la monografía que se presenta en estas páginas, *Sujeto encarnado y expresión creadora. Una aproximación al pensamiento de M. Merleau-Ponty*, surge de la seducción por un pensamiento que es capaz de situar en la mirada interrogante el acto fundacional de la filosofía, que descubre en el cuerpo gestual la primera poética, de la que irradian las tareas artísticas más elaboradas y conscientes,

⁹ M. MERLEAU-PONTY, *Le visible et l'invisible*, suivi de *Notes de Travail*, París, Éditions Gallimard, 1997, pp. 27 y ss.

¹⁰ M. MERLEAU-PONTY, *Signes*, p. 71.

¹¹ M. MERLEAU-PONTY, "Le doute de Cézanne", en *Sens et non-sens*, París, Éditions Gallimard, 1996, p. 24.

¹² P. RICŒUR, "Hommage à Merleau-Ponty", *Esprit*, vol. XIX, n. 6 (1961) p. 1116.

que detecta el punto de encuentro y de anclaje en el otro sujeto humano en la más inmediata intercorporeidad, pero también en el esfuerzo de expresión, en la expresión del otro en estado naciente –fenómeno que revela, más que ideas, el fondo del que éstas surgen–. Merleau-Ponty nos conduce, a través de páginas de vibrante escritura, una y otra vez y desde las más variadas perspectivas, a considerar ese movimiento fundamental y humano que lleva desde la “interpelación carnal” propia de nuestra existencia encarnada, hacia la “respuesta creativa” en la que los seres humanos desplegamos todas nuestras posibilidades de dar respuesta a aquello que nos interpela.